

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
ESTRADA. Infa-
s, núm. 42. bajo
a la librería de Fe-
rrera de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones,
casaje del café de
Madrid.
En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó
rebiendo directa-
mente á esta Adm-
nistración.

Número 1. elto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

Madrid, 1 mes. 2

Prov. 3 meses.

PORTUGAL

3 meses. 7

ESTRANJERO

3 meses. 22'50

ULTRAMAR

3 meses. 25

ANUNCIOS

Línea.

Comunicados y

reclamos. prácticos

contiene ócales.

.....

Número suelto:

10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Viernes 10 de Junio de 1881.

NUM. 242

P. EGOISTA

¿Quieres ser soltero?

¿Quieres estar solo?

Pues mira, querido lector, vente conmigo y no digas á nadie lo que has visto.

Entramos en un palacio.

Sobre un magnífico lecho yacía postrado un hombre que apenas llegaría á los cuarenta años.

Una terrible enfermedad le tenía postrado en cama.

En la antesala conversaban alegremente unos cuantos parientes del enfermo, que ya se disputaban su rica herencia.

Sus risas, mezcladas con apóstrofes hacía él, llegaban á sus oídos.

Sus dolores se exacerbaban.

Quiso levantarse para lanzarlos de su casa, y las fuerzas le faltaron.

Un acceso histérico le hizo perder el conocimiento.

Vuelto en sí, se encontró bañado de un frío sudor; la fiebre le devoraba y horribles convulsiones se sucedían por intervalos.

Llega el doctor.

Un silencio sepulcral se apodera de los parientes.

Le siguen á la alcoba donde se hallaba el enfermo.

El paciente, al verlos, se incorpora, les dirige una mirada de fuego, quiere hablar y las palabras no salen de sus labios.

El doctor le llama cariñosamente, le pregunta, nada contesta. Abre los ojos, y como horrorizado los vuelve á cerrar.

Sale el doctor.

Y con hipócrita tristeza todos le preguntan:

—¿Cómo sigue el enfermo? ¿Se muere?

El doctor les contestó:

—Por desgracia; la ciencia no encuentra hoy remedio para su mal.

Una mirada de alegría se cruzó por aquellos tristes semblantes.

Cada uno comentaba á su manera la vida pasada del enfermo.

—Que muera como un perro,—decía uno.

—Nunca me socorrió en mis necesidades,—decía otro.

—Ni á mí,—exclamaron los demás.

—Tuve á mi pobre padre más de un año enfermo; mi madre, que era su hermana, había agotado todos sus recursos; éramos cuatro hermanitos pequeños, la miseria se había apoderado de nuestra casa, y cuando mi querida madre de rodillas imploraba su caridad...

Sabéis lo que hizo... Insultarla porque se había casado con mi padre... mientras él nadaba en la abundancia.

—Entonces, ¿á qué desear su vida?

—Su muerte nos será más provechosa.

—Nos repartiremos el tesoro del avaro, y ya que él no ha disfrutado de los goces del mundo, ni de los placeres de la familia, lo heredemos nosotros.

El enfermo todo lo oía, se desesperaba, quería saltar de la cama, más su lecho de muerte, cual fuerte iman, hacia el fondo le llevaba.

Y caía desfallecido.

Y desde el fondo de su alma pedía al infierno fuerzas para pulverizar á sus parientes.

Y el infierno le despreciaba.

Y una horrible agonía se apoderó de él.

Y la conciencia, en actitud severa, le gritaba sin cesar: «¡Egoísta!»

Pudistes un día hacer disfrutado de las dulces caricias de una tierna esposa, que se hubiera interesado por tu suerte, que te hubiera cuidado en tus ilusiones, desvelada por tu salud y que hoy estaría junto á tu lecho.

Pero tú despreciastes el matrimonio y sus legítimos placeres tan solo por egoísmo.

Pudistes haber gozado de los consuelos de unos hijos bondadosos.

Y no los tienes, porque diste oído al más desgarrador egoísmo.

Pudistes haber granjeado el amor de tus parientes, y te enagenastes sus ódios y hoy vienen junto á tu mismo lecho á disputarte el fruto de tu trabajo; mientras que ven con alegría que mueres en medio de una cruel desesperación.

Pudiste, en fin, haberte conquistado el aprecio de los hombres, que te prodigarían los consuelos que ofrece la amistad.

Pero los hombres te aborrecen por egoísta.

Por eso te encuentras en estos instantes supremos, sólo conmigo, que soy tu severo juez.

El desgraciado temblaba de miedo.

Su conciencia le aterroraba.

Sus ojos se movían dentro de las órbitas de una manera siniestra y espantosa.

Nerviosa desesperación se pintaba en su semblante.

¡Dios misericordioso se apiadó de él!

Hizo un esfuerzo para levantarse.

Y espiró...

Sus herederos se repartieron la herencia.

¡Nadie le lloró!

¡Ni una lágrima para el solterón!

¡Ni un recuerdo para el egoísta!

¿Quereis terminar vuestros días como este desgraciado?

Supongo que nó.—H.

ORIGINAL

Los periódicos de París dan cuenta de un original caso de suicidio.

El domingo por la noche se representaba en el teatro de la Opera *El tributo de Zamora*. Había llegado el espectáculo al baile del tercer acto, y madama Hirsch, que reemplazaba á Mad. Pirou, comenzaba á bailar su célebre paso, cuando dos estrepitosas detonaciones de arma de fuego partieron de un palco del segundo piso.

Lo mismo en el palco escénico que en la sala causaron estos tiros gran emoción. Las bailarinas, asustadas, creyeron por un momento que se disparaba sobre ellas, y corrieron á refugiarse entre los bastidores, mientras el personal del teatro, coristas y maquinistas, salían entre asustados y curiosos á enterarse de lo que ocurría, y corrían en desorden por la escena.

Algunos espectadores creyeron que había estallado el gas, y abandonaron sus sitios precipitadamente. Tres nuevos tiros se escucharon, y una gran humareda salió del palco número 35 del segundo piso.

Los agentes de la autoridad y los dependientes del teatro se dirigieron al mencionado palco. Al abrir la puerta hallaron á un hombre de veintidos años próximamente tendido sobre el diván del antepalco y bañado en sangre. En la mano derecha tenía un revólver de seis tiros y en la izquierda un frasco con cloroformo. El médico del teatro reconoció al joven: tenía en el cuello y en el costado dos grandes heridas; pero no estaba más que herido.

Trasladado á la enfermería el joven, el comisario de policía Mr. Taylor se ocupó en reconocer la persona. El joven iba vestido de frac, y en el bolsillo llevaba una carta que decía en sustancia:

«Estoy disgustado de la vida por haberme convencido de que no sirvo para nada.

He jugado á cara ó cruz de qué modo había de acabar mis días, y la suerte ha decidido que fuese esta noche en el teatro.

Sábado, 4 de Junio.

EL CONDE D'AULNOYE.

La carta llevaba el membrete de Grand Hotel, y el sombrero del joven tenía las iniciales L. G., colocadas debajo de una corona de conde.

En el Grand Hotel se había recibido una carta del conde d'Aulnoye, fechada en Orleans, y pidiendo que se le reservase habitación. Se le había des-

tinado el cuarto núm. 70, pero no había llegado á ocuparle.

El herido fué trasladado al hospital Beaujeu, donde se le extrajeron de sus heridas dos balas. Los periódicos dicen que está fuera de peligro.

En el teatro continuó representándose *El tributo de Zamora*, sin que desapareciese por completo la emoción de los artistas ni del público.

VENGANZA BUFA

El vitriolo ha dado lugar á que se hable mucho de él. Uno de estos últimos días, una joven, abandonada por su amante, quiso emplear el terror que inspira á los seductores el terrible corrosivo.

Espió al ingrato en un coche de plaza á la puerta de uno de los restaurants á la moda, donde cantaba alegremente en compañía de unas cómicas.

Cuando salió le arrojó á la cara el contenido de un frasco que llevaba en la mano.

—¡Ah! exclamó el joven, estoy desfigurado. El simon partió al galope, mientras el víctima, lleno de terror, se pasaba apresuradamente la servilleta por la cara.

Hubo una risotada general. Las mujeres se reían de risa, y los mismos camareros no podían tenerse.

El seductor se había cambiado súbitamente en negro.

La amante abandonada se había contentado para vengarse, con arrojarle á la cara una botella de tinta.

M. de X... no está desfigurado; pero todo el mundo se ríe en sus narices desde esta trágica aventura.

LOS ROS Y COTORRAS, TIPLES Y TENORES

El *Correo de teatros de Lima* refiere el admirable espectáculo que ha presentado en aquella población el italiano Sr. Contarini, el cual, á fuerza de paciencia, ha amaestrado una compañía completa de de ópera, compuesta de treinta loros y cotorras que salen á cantar en un teatro mecánico las dos óperas de Bellini, *Norma* y *Sonambula*, con sus coros y recitados.

El director y empresario acompaña á los artistas con un piano-armonium, y la perfección con que canta cada una de estas aves, es prodigiosa; la noche que debutaron con *Norma* acudió á ver tan extraña novedad lo más florido de la población.

Cuando la cotorra que hacia de contralto concluyó el *allegro* de la salutación á la luna, fueron tales el entusiasmo, el vocerío y los aplausos al oír á una ave cantar la *Casta Diva*, que la compañía asustada alzó el vuelo, refugiándose entre bastidores, por lo cual se interrumpió la función durante un cuarto de hora, necesitando el Sr. Contarini tranquilizar á los artistas con pan mojado en vino.

Las muestras de aprobación fueron en adelante más mesuradas para no perder la fiesta. Hoy parece que las cotorras y loros están familiarizados ya con los aplausos. Es admirable la energía y propiedad con que dicen ciertas frases. El primer tenor tiene la escuela de Mario, y á la primera tiple la llaman Patti los limeños.

CÍRCULO NACIONAL DE LA JUVENTUD

En este Círculo, ante una inmensa y escogida concurrencia, hizo el mártir un discurso-resumen el presidente de la sección de Ciencias morales y políticas, D. Eligio Callejas, referente al debate sobre la Memoria del Sr. Corton, «Patria y cosmopolitismo».

Después de un elocuente exordio encomiando la importancia del tema objeto de la discusión y de

la altura á que había rayado ésta, continuó el señor Callejas (con palabra fácil) haciendo un examen detenido de las diferentes opiniones emitidas por los oradores que terciaron en el debate; señalando con precisión y exactitud el contingente valioso que cada uno de ellos había aportado para que la discusión habida haya podido competir dignamente con las más elevadas de los centros científicos de Madrid, que gozan de mayor reputación.

El orador se ocupó después en hacer un análisis detenido de las principales ideas y principios científicos que habían de servirle luego como de luz para la exposición, estudio, desarrollo y conclusiones respecto á la proposición debatida, recorriendo, al efecto, con rapidez la historia, deteniéndose en los acontecimientos más salientes y en las conquistas que forman épocas notables en la vida humana, para deducir después con lógica inflexible que la humanidad era de hecho cosmopolita, debiéndose al arte, la guerra, la ciencia, el comercio, las religiones, los grandes inventos y los descubrimientos notables, y, por tanto, al progreso alcanzado, que el hombre conocerá hoy ese cosmopolitismo como consecuencia de su propia naturaleza, admirando las adivinaciones que sobre este punto habían tenido las edades pasadas.

La ley que ha venido cumpliendo en la historia, decía el Sr. Callejas, en el movimiento incesante de los pueblos, y que debe servirnos como de norma para el camino de la vida, y como de medio provechoso para acentuar más y más el cosmopolitismo, no es otra, que sujetar á relación propia y natural todo lo que viva ó pretenda vivir en particularidad é individualidad exclusivas, cortando toda oposición absoluta y privilegio de cualquier género que fuere, haciendo triunfar el derecho común.

Hizo una crítica del socialismo, individualismo, la revolución francesa y la libertad de conciencia, y terminó con una serie de atinadas consideraciones respecto á las nacionalidades, considerándolas perfectamente compatibles con el cosmopolitismo, toda vez que la familia, el Municipio, el pueblo y la nación eran puros medios para que el hombre realizara la vida conforme á su naturaleza racional, dando á la humanidad de cada uno en arte y ciencia, de modo original y propio, el contingente de su laboriosidad y actividad inagotables, para el bien común.

ESTADO DEL TIEMPO

(De nuestro servicio particular.)

El tiempo mejora rápidamente en toda la Península, donde se entabla el régimen anti-ciclónico; pero una nueva depresión empieza á señalarse en el Océano á considerable distancia de nuestras costas; su influencia se manifiesta en el Mediodía, donde las presiones tienden á disminuir y las gradientes aumentan. Es probable que el tiempo empiece á modificarse en breve.

Ayer, jueves, la mayor presión, 769 milímetros, estaba circunscrita á Valladolid. La menor, 759, pasaba por Cartagena. Las curvas de nivel están orientadas de Nordeste á Sudoeste, y las presiones decrecen hacia el Sur y Sudoeste. Cielo, en general, nuboso. Vientos del Nordeste y Noroeste. Mayor temperatura, á las nueve de la mañana, 26 grados en Badajoz. Menor, 7 en Burgos. Máxima en Madrid, 18. Mínima, 6. Tranquilos ambos mares.